



LIDERAZGO

Femi Osunnuyi

COMPETENCIAS
ACTS 29

Fundamentos Bíblicos

La Gran Comisión citada en Juan 20:21 dice: "... ¡La paz sea con ustedes! Como el Padre me ha enviado, te envío ..." La escena es la comisión de los apóstoles resucitados de Jesús para difundir la palabra sobre su obra expiatoria definitiva en la cruz y la resurrección al invitar a la humanidad a recibir el perdón de los pecados y la entrada a la nueva creación a través del arrepentimiento y la fe en él. La tarea era una expedición de plantación de iglesias que trascendía la nación, proclamaba el evangelio y plantaba iglesias. La misión era la redención de Dios de la humanidad y el orden creado a través de Jesús. Las personas fueron los apóstoles del Señor resucitado (y por extensión su iglesia que pronto se establecerá). El liderazgo bíblico siempre busca responder estas tres preguntas: quién, qué y cómo. El primero es la cuestión de la elección, el segundo es la cuestión de la misión y el tercero es la cuestión de la tarea. Es importante notar que la historia del liderazgo bíblico está exclusivamente ligada a la historia redentora. Es decir, un examen de la historia redentora bíblica revela la elección de líderes, buenos y malos, individuales y corporativos, con el propósito de avanzar en el reino de Dios, prefigurado en el Antiguo Testamento y realizado en el Nuevo, con Dios obrando a través de las circunstancias, iniciativa y talentos de los líderes elegidos. Por lo tanto, el éxito en el liderazgo se midió sobre la base de la promoción de la agenda redentora de Dios a través de los líderes elegidos.

La comisión de Jesús puede estar directamente relacionada con la primera comisión divina dada a la humanidad cuando Dios le habló a Adán y Eva en Génesis 1:28. Como el vértice de la creación de Dios, la humanidad fue elegida e investida de autoridad sobre otras criaturas (Génesis 1:26) y así comisionada para expandir el entorno floreciente del Edén en todo el mundo a través de las variadas tareas de fructificación, multiplicación, llenado y subyugación de la tierra. Sin embargo, el otorgamiento de este papel de liderazgo a sus portadores de imagen fue diseñado de tal manera que trajo gloria al Dios Creador y no al hombre creado. Por lo tanto, la caída de la humanidad fue la primera falla del liderazgo jamás registrada. Esto no fue solo por los eventos catastróficos que resultaron de su acción rebelde, sino porque no habían logrado entender algo fundamental sobre el liderazgo bíblico: su autoridad y función están subordinadas bajo la autoridad absoluta del Dios Creador.

Habiendo ejercido su juicio sobre ellos, el Dios Creador, aún profundamente comprometido con mostrar su gloria y el florecimiento de su creación, puso en marcha un plan para redimir el desastre creado por Adán y Eva que forma la narración del resto de la Biblia. Pero Dios no procede sin dejar caer una sugerencia profética en Génesis 3:15 sobre cómo se lograría todo esto: una descendencia humana escogida liderará el camino para asegurar el cumplimiento del plan de Dios al destruir la encarnación del mal presente en el jardín.

Cuando Dios llama a Abraham en Génesis 12: 1-3, elige a un hombre cuyo papel de liderazgo en la historia redentora que se desarrollaba era iniciar el nacimiento de una nación a través de la cual la línea elegida del destructor de serpientes prometido en Génesis 3:15 surgiría. Como a Abraham, Dios eligió esta nación por gracia (Deuteronomio 9: 5-6) pero también los distinguió al hacer pactos con ellos y darles sus leyes (Deuteronomio 4: 7-8), nombrándolos con el mandato de liderazgo como su modo de administrar la bendición de Abraham a todas las demás naciones (Éxodo 19: 4-6, Salmo 67: 1-4).

Dentro de la nación de Israel, Dios designó líderes específicos para que actúen en su lugar y se aseguren de que su comunidad etno-redentora elegida cumpla la misión por la cual Él la llamó y la liberó, para que Israel no sufra el mismo destino exílico que Adán (y la humanidad por extensión) sufrió en el Edén. Estos líderes no solo debían liderar de acuerdo con la voluntad de Dios, sino que también debían modelarla ante la gente. Y así, Moisés comenzó el linaje de los profetas (Deuteronomio 18: 15-18) que dirigió actuando principalmente como una conciencia para la nación al ser el portavoz de Dios, siempre llamándolos de regreso a la Ley que Dios les dio a través de Moisés. Los sacerdotes debían dirigir al instruir a las personas en el camino de la Ley de Dios para asegurar su santidad funcional (Levítico 10: 8-11). Mientras que los reyes debían liderar al dedicarse personalmente a la ley de Dios y hacerla cumplir (Deuteronomio 17: 18-20). Los profetas recordaron la Ley de Dios, los sacerdotes instruidos en la Ley de Dios y los Reyes gobernados a través de la Ley de Dios. Es decir, el liderazgo redentor siempre se ejercía en un sentido derivado bajo la Ley de Dios, porque estos líderes subordinados eran siervos de Dios.

Es por eso que cuando el profeta Isaías espera la redención de Israel y de las naciones rebeldes, se imagina el liderazgo del Siervo elegido de Dios por excelencia (Isaías 42: 1-4). Este Siervo será un israelita fiel que cumplirá el mandato de Israel de ser una 'luz para las naciones' (Isaías 49: 1-7), pero a pesar de su fidelidad a Dios, sufrirá el rechazo de su pueblo (Isaías 50: 4-6).) que finalmente conducirá a su muerte expiatoria (Isaías 53: 3-6). Sin embargo, debido a su fidelidad decidida, este líder-siervo será finalmente vindicado (Isaías 50: 7-8) mediante la conquista de la muerte (Isaías 25: 8-9) y presenciando los efectos cambiantes del mundo de su sufrimiento (Isaías 53: 10- 54: 3). Esto culminará en su reinado y reinado como el mayor monarca davídico con sabiduría, rectitud y justicia (Isaías 11: 1-5) en un nuevo cielo recreado y floreciente y una nueva tierra (Isaías 65: 17-20).

Juan, el apóstol, nos muestra que este Israelita fiel que lideraría la misión redentora de Dios es Dios venido como hombre en Jesucristo (Juan 1: 1, 14) que tuvo éxito donde cayó el primer hombre. La tarea misionera suprema de Jesús en la tierra debía ser elevada (Juan 3: 14-15) no primero en la majestuosa gloria celestial de Isaías (Isaías 6: 1), sino en una cruz (Juan 12: 32-33) para llevar los pecados de ambos, Israel y todas las naciones (Juan 11: 49-52; ver Juan 12: 39-41). Jesús, como la 'luz del mundo' (Juan 9: 5), demostró un liderazgo redentor al iluminar a las naciones con la luz que Adán extinguió e Israel no logró prender, al apagar su luz momentáneamente en la cruz, pero irradiar con poder de nueva creación en su resurrección.

Por lo tanto, la comisión dada a sus discípulos en Juan 20:21 fue la atribución del rol de liderazgo electivo en la construcción de su obra redentora y expiatoria final (Juan 19:30). Este liderazgo no se dio solo mediante la concesión de un estatus posicional forense, sino a través del suministro subjetivo de poder a través del Espíritu Santo (Juan 7: 38-39). El Espíritu Santo no solo da nueva vida (Juan 1: 12-13, 3: 3, 5) a los miembros del nuevo pueblo de Dios (Juan 15: 5), sino que sin Él la misión de Cristo a través de los discípulos no se lograría (Juan 20: 22-23). Así, "de la misma manera" en que el Siervo del Señor encarnado fue elegido (Juan 1:34), ungido en el Espíritu (Juan 3:34) y enviado para dirigir la misión divina de redención, ahora bautiza a su pueblo, la iglesia, en el Espíritu (Juan 1: 32-33) como su líder-servidor elegido y los envía como hijos de luz (Juan 12:36) en misión a un mundo

oscuro con la tarea de predicar su Evangelio y plantando iglesias. Por eso él dice: "¡La paz sea contigo! Como el Padre me envió, yo te envío "(Juan 20:21).

Debido a que la iglesia es elegida de manera única para liderar de esta manera, no se puede exagerar la importancia de plantar iglesias constantemente. Es un mandato de liderazgo que conlleva la misión de redimir al mundo a través de Cristo. Además, debido a que la iglesia es elegida de manera única para dirigir de esta manera, la dinámica interna de cómo se eligen a sus líderes (1 Timoteo 4:14, 5:22), su carácter (Tito 1: 6-9), sus dones (Romanos 12: 7-8), su remuneración (1 Timoteo 5: 17-18), sus responsabilidades (Hechos 20:28, 2 Timoteo 4: 2), su autoridad (Hebreos 13:17), su conducta (1 Pedro 5: 2-3), su reproducción (2 Timoteo 2: 2) y sus errores (Hechos 20: 29-31) recibieron atención especial en la iglesia primitiva. Eso es tener líderes es importante, pero la naturaleza de los líderes producidos reflejando que su Líder supremo es igualmente relevante (Marcos 10: 42-45).

Reflexión Teológica

Debido a una variedad de factores, como la importancia inherente del liderazgo y la observación de que carece significativamente tanto de la iglesia como de la sociedad¹, el interés en desarrollar la teoría del liderazgo y su posterior uso en cultivar líderes realmente despegó a mediados del siglo XX. El enfoque adoptado por la mayoría de los escritores en la teoría del liderazgo secular es comenzar con la articulación clara de un resultado deseado a través de una serie de indicadores mensurables. Luego, el liderazgo se define sobre la base de los elementos esenciales utilizados para lograr el objetivo establecido². Como resultado, Don N. Howell señala acertadamente que el marco de liderazgo secular "tiende a preocuparse por los ámbitos más restringidos del estilo de liderazgo, el papel y el entorno"³.

A pesar de lo útil que ha sido y sigue siendo la literatura sobre liderazgo secular para la iglesia, existe el peligro de que una integración acrítica y mayorista de sus métodos en el liderazgo de la iglesia resulte en resultados no bíblicos, como el pragmatismo irrestricto. Esto se debe a que estas teorías se desarrollan en base a resultados materiales, en oposición a espirituales⁴ y, por lo tanto, no estarán tan preocupados con la agenda, las motivaciones y el carácter que se espera de los líderes siervos de Jesús como se especifica en las Escrituras³. El liderazgo secular, por ejemplo, otorga una gran importancia al logro de objetivos materiales cuantificables. Cuando este tipo de pensamiento es acríticamente adoptado por la iglesia, concretamente parámetros observables como las cifras de asistencia al culto, el tamaño del presupuesto, la posesión de una instalación de culto y las publicaciones de

¹ Beeley, C. A., Britton, J. H. (2009), 'Introduction: Toward a theology of leadership', Anglican Theological Review, 91(1), 3-10.

² Frank, T. E. (2006), 'Leadership and administration: An emerging field in practical theology', International Journal of Practical Theology, 10(1), 113-136. doi:10.1515/IJPT.2006.009

³ Howell, D. N., Jr., (2003) *Servants of the Servant: A Biblical Theology of Leadership*. Eugene, Oregon: Wipf & Stock Publishers.

⁴ Huizing, R. L., (2011), 'Bringing Christ to the table of leadership: Moving towards a theology of leadership', The Journal of Applied Christian Leadership, 5(2), 59-75.

libros inevitablemente se convierten en los principales indicadores para juzgar a los líderes de la iglesia "exitosos". Esto no es bíblico e inevitablemente no es saludable.⁵

Sin embargo, si nuestro punto de partida para entender una teología del liderazgo cristiano es recordar que los líderes de la iglesia son seguidores del Rey Jesús y que el ejercicio de su liderazgo está principalmente relacionado con su misión redentora, no solo nos preocuparemos por lograr los resultados deseados, pero la forma en que se logren y el carácter y la motivación de los líderes involucrados desempeñarán un papel central en la definición del liderazgo exitoso.

Con esto en mente, es difícil mejorar esta definición de liderazgo bíblico ofrecida por David Howell Jr. : *"El Liderazgo Bíblico está tomando la iniciativa de influir en las personas para que crezcan en santidad y promuevan apasionadamente la extensión del reino de Dios en el mundo"*.³

En otras palabras, los líderes cristianos deben ser intencionales al permitir que el Evangelio moldee su concepto de liderazgo de abajo hacia arriba. Debemos tener cuidado de permitir que nuestra teoría y práctica de liderazgo surja de nuestra teología y no al revés. El buen liderazgo cristiano es el tipo que constantemente permite que el Evangelio forme el carácter, las motivaciones y la agenda de sus líderes, al mismo tiempo que (necesariamente) está informado por todas las cosas buenas que la teoría y la práctica del liderazgo general tiene para ofrecer.

Este tipo de integración también transforma nuestra actitud hacia lo que a menudo se denomina peyorativamente como las "cosas prácticas" del ministerio. Muchos pastores cometen el error de crear una bifurcación que separa tareas importantes como la predicación, la enseñanza y la oración en asuntos teológicos de liderazgo, mientras que cosas como el pensamiento estratégico, el desarrollo intencional de liderazgo y asuntos presupuestarios son considerados como el irritante, pero necesario liderazgo no teológico. Sin embargo, si nuestra teología del liderazgo comenzara desde el punto de vista de jugar roles visibles en el avance de la misión redentora de Jesús, entonces cada una de estas últimas tareas no solo será vista como práctica, sino profundamente teológica. Después de todo los pastores también son llamados supervisores porque a pesar de que están llamados a predicar, también son llamados a asegurarse de que todas las cosas en la iglesia se administren adecuadamente si la misión de Cristo es avanzar.

Compromiso Cultural

El desarrollo y la reproducción del liderazgo es una parte esencial de lo que deben ser las iglesias (2 Timoteo 2: 2). Eric Geiger y Kevin Peck han dicho que la iglesia debería ser el centro de liderazgo de cualquier comunidad en la que resida⁶. En otras palabras, el tipo de

⁵ El caso de Jeroboam II es instructivo. El escritor bíblico reconoce sus diversas conquistas militares y la expansión del territorio de Israel (2 Reyes 14:25, 28), y sin embargo lo identifica a lo largo de las líneas de varios reyes / líderes fracasados porque "hizo lo malo ante los ojos de Dios" (2 Reyes 14:24) llevando a su pueblo por mal camino.

⁶ Geiger, E., Peck, K., (2016) *Designed to Lead: The Church and Leadership Development*. Nashville, Tennessee: B & H Publishing Group.

liderazgo único que la iglesia está llamada a producir no es para beneficiar a la iglesia en el manejo de sus asuntos solamente, sino que debe usarse para bendecir el mundo (cuando la iglesia dispersa) también.

Sin embargo, la forma en que la iglesia se relaciona con la cultura en el aspecto de liderazgo debe meditar cuidadosamente si no se debe nublar su identidad principal y comprometer su testimonio. Aquí hay tres pensamientos a considerar en el desarrollo de los líderes:

1. El desarrollo de líderes competentes, estratégicos y decisivos dentro de la iglesia debe hacerse con el objetivo principal de "la propagación del Evangelio" a todas las naciones. (Esto también supone claridad sobre lo que es el Evangelio). Las deseables habilidades transferibles obtenidas sin duda serán útiles en otros contextos, pero si la misión de la iglesia no es el centro de su desarrollo de liderazgo, entonces la iglesia deja de funcionar de manera única como la iglesia.
2. Debido a que el Evangelio está destinado a extenderse en una diversidad de contextos a nivel mundial, se debe esperar que los métodos de desarrollo del liderazgo cristiano, aunque posean un núcleo único y distinto, difieran de un lugar a otro. Por lo tanto, las formas particulares en que los líderes diversos son designados o expresan su autoridad variarán, y otros líderes de la iglesia deben permitir flexibilidad y mostrar caridad cuando evalúan a otros en contextos que difieren de los suyos.
3. Quizás lo más importante es el papel que desempeña la iglesia en el desarrollo de líderes parecidos a Cristo que están llamados a servir en el espacio secular. En un momento en el que abundan en el mundo los líderes impulsados por la avaricia, constructores de imperios y ego-céntricos, Los líderes de la iglesia deben abrazar la tarea de desarrollar líderes competentes, centrados en el evangelio, que sirven a los demás, para ser enviados a bendecir su mundo mediante el trabajo y la manera de hacer las cosas. El contraste que esto crea con una forma de liderazgo mundana y destructiva proporciona una alternativa creíble y un testimonio del reino de Cristo.

Significado Misional

Acts 29 es una red de un solo tema: plantar iglesias. Un Plantador de iglesias es alguien llamado a actualizar una visión particular dentro de la visión redentora más grande de Dios. Él está llamado a realizar una misión específica dentro de la gran misión redentora de Cristo. Aunque recibe este llamado personalmente, no puede lograrlo individualmente, necesitará que otros lo acompañen. Pero ellos vienen junto a él; él conduce, ellos siguen.

La plantación de iglesias es una de las mejores pruebas de las cualidades de liderazgo de una persona. La mayoría de los plantadores de iglesias serán juzgados en una multiplicidad de áreas: administración y asuntos legales, predicación y enseñanza, visión y pensamiento estratégico, presupuestos y recaudación de fondos, asesoramiento y trabajo en red. En algún punto del desarrollo de la iglesia, algunas de estas responsabilidades ya no serán necesarias o serán manejadas por otras personas, pero en sus inicios las personas buscarán liderazgo y dirección en estas áreas. Si bien un plantador puede no sobresalir en todos estos aspectos vitales, se requiere habilidades en cada uno de ellos.

Sin embargo, el prerrequisito de liderazgo para un plantador es más profundo. Ya que un plantador de iglesias debe reconocer que su planta de iglesia está bajo la dirección de Cristo y su liderazgo subsumido bajo la autoridad de Cristo, debe tener cuidado de guiar siempre a su pueblo hacia su verdadero líder y cabeza de la iglesia. Esto debe reflejarse en el carácter, los motivos y la agenda del plantador. Dado que su lealtad no es para su fama y gloria, debe acordar sus pensamientos y comportamiento de acuerdo con los requisitos de Cristo, su Maestro. Tal líder será un apasionado de usar su iniciativa e influencia sobre aquellos que lo siguen únicamente en la adoración y el servicio de Dios.

Acts 29 is not simply about 'planting churches that plant churches', we're about 'planting *healthy* churches that plant *healthy* churches'. Those kinds of churches comprise of Spirit-filled members whose sole aim is to honour Christ. From a human perspective this entails the church members being able to imitate godly, Christ-serving and Spirit-filled leaders. Since leaders who are worthy of obeying (Hebrews 13:17) must first be worthy of imitating (Hebrews 13:7).

Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en acts29.com/competencies